

**Eje:** Prácticas del lenguaje en relación con la literatura.  
**Capacidad:** Comunicación.  
**Objetivo:** Analizar obras literarias de distintos géneros, épocas y procedencia considerando sus condiciones de producción y estableciendo relaciones con otros discursos sociales con los que entran en diálogo.

**Contenido curricular:** Lectura y comentario de obras literarias de distintas épocas, movimientos y géneros (con énfasis en literatura argentina). Cruces entre periodismo y literatura, uso de formas de la literatura para representar la realidad, reflexión acerca de la problemática de la verdad.

## Literatura de “no ficción”: narrar en fragmentos

### Antes de empezar

En estas actividades, van a leer el capítulo 5 de *El día que apagaron la luz*, de Camila Fabbri. Su título es “Yanina. El incienso” y en él la narradora entrevista a una amiga de su adolescencia, sobreviviente de Cromañón. Luego, van a leer una reseña sobre este libro para profundizar su lectura.



1. Lean el capítulo 5 de la novela, y luego resuelvan las consignas.

### 5 YANINA EL INCIENSO

A Nina no le gusta que la nombren Yanina aunque así se llame. Mientras abre la puerta de su casa de Almagro, alrededor suyo saltan y dan alaridos dos caniches blancos repletos de rulos opacos. Yanina es escultural y tiene veintiocho años. El pelo le cae de una gomita gigante y le brilla como si no hubiese puesto demasiado esmero, con esa salud que viene bien del interior. Está en ropa de entrecasa, pero aun así perduran en ella las curvas genéticas. El ladrido de los perros la perturba, trata de evitarlo a toda costa para no molestarme aunque insisto en que no hay problema. Los perros no son madre e hijo, tampoco hermanos, se unieron a la fuerza nomás en ese departamento recién construido que se compró. Ella colonizó la planta alta y su abuela vive en planta baja.

Me invita a sentarme en un sillón con almohadones de relleno vencido, uno con motivo de Betty Boop. En un pizarrón atornillado a la puerta del baño, un cartel con letras adolescentes de arabescos poco logrados, reza: «Lo esencial es invisible a los ojos». Apenas se sienta en el suelo para mirarme, los caniches se desmayan encima de ella, como si tuvieran que rendirle culto. Nina o Yanina bien podría ser una diosa de la mitología, la representación de una estampita repleta de colores, pero es tímida y franca. Nina también puede encorvarse.

“Yo mentía bastante”, dice mientras me pasa un mate de plástico violeta. Cuando lo agarro noto que está hirviendo. “Siempre me iba a dormir a la casa de alguna amiga, esa era mi coartada. ¿Viste que mi vieja está casada con un policía? Igual jamás se les cruzó por la cabeza que yo podía estar mintiendo”.

Nina no es la Yanina que recuerdo, tiene otra cara, aunque no me lo quiera confesar. Hace cinco años se limó la nariz porque no le gustaba. Lo que ocurre con esas intervenciones es que el resto de la cara se vuelve a edificar. La persona con la que uno se encuentra es desconocida, incluso para sí misma es novedad. Pero hay un momento en que esa persona se vuelve a identificar con el reordenamiento de la carne y se vuelve a aceptar. Eso quiso desde el principio: cambiar para alejarse. Marcharse lejos pero en el mismo cuerpo.

“Hice diseño gráfico, el CBC para estudiar arquitectura, diseño de interiores. No tengo una vocación. No sé qué quiero hacer. Quería tener mi marca y vender ropa, pero fue un intento fallido. Toda la vida me quise ir pero no me animo a irme totalmente sola, necesito que alguien diga que me espera en algún lado”.

Cuando tenía catorce años, Yanina escuchaba todas las bandas del momento: Callejeros, Los piojos, Los redondos, Los Jóvenes pordioseros, Los Gardelitos, La 25. Como su mamá no la dejaba salir —temía, sobre todo, la inseguridad— Yanina mentía. Inventaba planes que encajaban a la perfección con horarios de recitales nocturnos y se llevaba ropa limpia en la mochila para cambiarse. Salía de su casa vestida de una manera, y una vez dentro del local bailable, se transformaba. Se marchaba lejos.

Cuando tenía catorce años, Yanina sacó entradas para las tres noches que Callejeros daría recital.

Cuando tenía catorce años, Yanina vio una chispa creciendo en el techo de Cromañón.

Cuando tenía catorce años, Yanina se tapó la nariz con la remera cien por ciento algodón para dejar de oler.

Su novio Lucas le había aconsejado que lo hiciera: “Yo estaba enfrente del escenario. No podía salir porque había un embudo. Perdí una zapatilla, me acuerdo. Lucas me agarró y salimos. Después no me acuerdo más nada”.

Sentada en el piso frío de losa de su departamento recién remodelado, Yanina me mira con los ojos grandes y me dice que todavía no entiende cómo logró salir. Una vez afuera se sentó en una esquina de la plaza Once a esperar a que su mamá la pasara a buscar en auto. Esa noche, a diferencia de otras, Alicia, la madre, la había dejado finalmente asistir a ver a su banda favorita gritar canciones. Yanina la llamó desde su teléfono celular.

—Hola, ma, ¿cómo estás? Sí. El recital empezó pero cortaron porque se incendió el techo. Algún boludo con una cañita voladora. No sé lo que pasó. Nada grave. Ahí lo deben estar apagando. Hay sirenas. Es un quilombo esto. Estoy bien, sí, pero ¿podés venir?

Del otro lado del teléfono, Alicia miraba una pelea de boxeo profesional en la pantalla de un televisor, en una pizzería del barrio de Once. Pidió la cuenta del café cortado y salió a toda velocidad para encontrarse con su hija. Cuando se vieron, Alicia abrazó fuerte a Yanina aunque no sabía bien por qué.

Yanina estaba transpirada. “¿Dónde quedó tu novio?”, le preguntó Alicia. Yanina apenas respondió. No sabía. Ninguna de las dos sabía bien lo que acababa de pasar.

“Volvimos en el auto escuchando la radio”, me cuenta Yanina. “Cortaron la transmisión de Aspen, la radio de los clásicos, para hablar de Cromañón. Me costó creer lo que escuchaba. Decían que algunos de los que habían estado ahí al lado mío cantando, ahora estaban muertos”.

Yanina tiene dieciséis años y es imponente en su uniforme planchado. Lo que se lleva a cabo es una misa en su colegio privado. Los alumnos de cuarto año están parados delante de una hilera de bancos de madera, todos con sus uniformes verdes y blancos.

Cuando el cura prende el incienso para pronunciar la última oración, a Yanina le baja la presión. Una amiga le sostiene el cuello, está acostumbrada, no es la primera vez que le pasa esto. La acompaña silenciosa hasta la puerta. Una vez afuera de la iglesia, se miran y sonríen. Yanina suspira entrecortado, le lloran los ojos. El incienso es una resina vegetal que cuando entra en contacto con el fuego despiden un intenso olor a quemado. Solo eso es suficiente para que la chica escultural se derrumbe.

¿Cómo le explicás hoy Cromañón a un chico de quince años?, dice Yanina mientras me mira y lava la vajilla sucia en la cocina. Ahora estamos en la planta baja, y su abuela está pendiente de la televisión. No te preocupes, ella no se da cuenta de nada, me dice. Es cierto, pienso, parece dibujada.

Le pregunto a Yanina qué tiene que hacer después. Me responde que nada, tal vez siga mirando la tercera temporada de la serie policial que la tiene tan intrigada.

“Yo creo que opté por la negación. Me retraigo. No caigo en la realidad. Nunca terminé de entender lo que pasó esa noche. Todavía no lo entiendo”, dice.

Antes de abrirme la puerta, Yanina le pone un saco de lana a su abuela sobre los hombros. La mujer sigue inmutable. También retraída, también negada. Nada que unas horas enfrente del televisor no puedan amparar.

Fabbri, Camila. (2019). *El día que apagaron la luz* (fragmento). Buenos Aires: Seix Barral.

2. La noche del 30 de diciembre de 2004 se produjo un incendio en República Cromañón, local ubicado en el barrio porteño de Once, durante un recital de la banda de rock Callejeros. En el incendio murieron 194 personas y 1432 resultaron heridas. Camila Fabbri -autora de *El día que apagaron la luz*, que entonces tenía quince años- había estado la noche anterior en Cromañón, en otro recital de la misma banda. ¿Conocen este suceso? Si no tienen ninguna información, busquen en internet.

3. **Fragmentarismo.** Este capítulo está construido a partir de pequeños fragmentos. Algunos se centran en la entrevista a Yanina, que tuvo lugar en un momento cercano al presente de la narración.

- ¿En qué momentos del pasado transcurren los otros fragmentos? ¿Qué relaciones hay entre estos momentos y el presente de Yanina?
- Yanina manifiesta no entender lo que sucedió la noche de Cromañón y su dificultad de explicarlo. ¿Cómo relacionan esto con la organización del capítulo en fragmentos?

**4. La expansión del relato.** Al analizar las diferencias entre el periodismo y la “no ficción”, la crítica literaria Ana María Amar Sanchez lo explica de la siguiente manera:

“La narración no ficcional trabaja con dos procedimientos interrelacionados: la expansión del relato y la concentración en el detalle. Como se ha visto, la ‘no-ficción’ se caracteriza por expandir y desarrollar lo que se encuentra resumido o brevemente contado en los artículos [periodísticos]; pero esta ampliación, a su vez, se concentra en pormenores, focaliza de modo metonímico pequeños episodios de lo cotidiano”.

Ana María Amar Sanchez (1992). *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.

- ¿Encuentran algunas características que señala esta crítica literaria en el capítulo que leyeron?
- 5.** Ubiquen en la novela de Fabbri la narración del hecho desde el punto de vista de Yanina. ¿En qué se centra cada versión? En relación con la noticia, ¿qué se expande en el relato focalizado en Yanina?
- 6.** Al contar la experiencia de Yanina en Cromañón, la narradora repite una frase. Identifíquela y después respondan: ¿en qué pone énfasis esa repetición, en qué insiste? Este énfasis, ¿aparece también en la noticia?
- 7. El detalle.** Tal como leyeron en la cita de Amar Sánchez, la “no ficción” también se caracteriza por concentrarse en el detalle.
  - a.** ¿En qué detalles se concentran los fragmentos que ponen en escena la entrevista a Yanina? ¿Qué importancia para la narración de lo ocurrido en Cromañón tiene la referencia a esos detalles?
  - b.** Teniendo en cuenta su respuesta anterior, ¿por qué piensan que en esta novela se relata la situación de entrevista de la autora a Yanina?

**8. Noticia versus “no ficción”.** A partir de lo trabajado hasta el momento, ¿qué lugar tienen las acciones y percepciones de las personas que vivieron Cromañón en la noticia del hecho y en el relato de “no ficción”?

- 9. La focalización en la “no ficción”.** En este capítulo la narradora va variando la focalización al contar el encuentro con Yanina y al construir el relato de su adolescencia.
- a.** ¿En quién está focalizada, principalmente, la narración de este capítulo? ¿Hay otras focalizaciones? ¿En qué personajes y en qué partes del relato?
  - b.** ¿Por qué les parece que en la literatura de “no ficción” se varía la focalización al relatar los hechos? Propongan una explicación posible para el uso de este recurso en este tipo de textos.

### Antes de terminar

En la literatura de “no ficción” se emplean recursos tanto ficcionales como periodísticos para contar y reconstruir hechos ocurridos y darlos a conocer. Muchas veces estos hechos son encubiertos y/o son desconocidos para la sociedad. ¿Cuáles de estos recursos encontraron en esta parte de novela: reconstrucción de diálogos entre los protagonistas; focalización en un personaje determinado; referencia a medios de la época (diarios, revistas, radio, televisión, etc.); presentación de un personaje a partir de la descripción del lugar en el que se encuentra; cronología de los hechos; construcción de un clima de suspenso; aparición de la voz de la narradora-investigadora testimonios de los protagonistas en estilo directo?

